



### EL AGUINALDO.

Ahi tienen nuestros lectores copiada del natural esa colección de cobradores de la contribución indirecta, llamado *aguinaldo*, á los que será muy facil reconocer por sus respectivos atributos.

Cada vez que transcurridos 365 días aparece el 24 de Diciembre, vense renovar estas mismas escenas, con la misma intencion y por los mismos individuos.

Instalados nosotros en el cuarto de enfrente al en que vive nuestro buen amigo D. Onofre, objeto en el momento á quien se dirigen tan benévolas atenciones, nos permitiremos escuchar cuanto á este matutino coloquio conciérne: ocupa el primer lugar el cartero que modestamente llama á la puerta y entrega su billetito concebido en estos términos:

Ninguno se afana tanto,  
Nadie te sirve mejor  
Con agua, nieve ó calor  
Para evitarte un quebranto:  
Con el alba me levanto,  
Siempre voy pensando en tí,  
Todo el año estoy así,  
Te visito con frecuencia,  
Y el darte correspondencia  
Es un placer para mí.

Si de mi servicio estas  
Como creo satisfecho,  
Y has visto que en tu provecho  
Yo no he podido hacer mas;  
Las albricias me darás  
Que es hoy lo que solicito,  
Las Pascuas te felicito;

Recíbelas en buen hora,  
Y por siempre desde ahora  
Tu servidor me repito.

#### El CARTERO.

D. Onofre lee la felicitación con mucha calma y alargando á la muchacha una moneda, aquella la entrega al espedidor del correo, que alegre baja la escalera: tras este sube el mozo de la compra y felicita verbalmente porque, no solamente no tiene quien le componga una mala redondilla, si no es porque su caudal no le permite estenderse (aunque poco cueste) á gastos de impresiones ni papel. Sigue el sereno del barrio y casi puede decirse que es el que con mas justicia pide: tambien va provisto de su papelito impreso, el que poco mas ó menos principia asi:

Yo que por tí me desvelo  
Y apena el gallo canta  
Dejo el calor de mi manta  
Por la crudeza del hielo, etc., etc.

#### El SERENO.

ambien nuestro buen amigo gratifica al sereno porque como dice él «al fin es uno de los que mejor lo ganan» pero no lo hace sin maldecir interiormente los aguinaldos y á quien los inventara: vuelve á sonar la campanilla presentándose á la puerta la lavandera, tras esta los barrenderos, el aguador, el repartidor del Semanario; ¡hola! el repartidor del SEMANARIO! dice admirado D. Onofre; ¡y tambien traerá versitos, eh? Si señor; contesta la Maritorres, vea usted.

»Eran dos soles de la mañana, dos lunas de la negra noche, dos gacelas de la soledad, dos imágenes de la hermosura.

»Tenía dientes brillantísimos que resplandecían como la luna nueva.»

De un corcel:

»Es negro, pero manchado de blanco en la frente y en los pies:

»Es como una noche del invierno en que brilla la luna llena rodeada de luceros.»

Imagen exagerada pero muy conforme al génio de la poesía árabe.

La flor del granado, que los orientales llaman *gulinanar* (rosa de fuego); por su bellísimo color de púrpura, inspira á un poeta árabe esta hermosa imagen.

«El agua del arroyo se ruborizó de vergüenza, porque la miró la flor del granado.»

El *ban*, arbusto de ramas esbeltas y flexibles, la *gacela*, la *palma*, la *violeta* el *césiro*, los *arroyos*, el *leon*, la *espada*, prestan á la poesía árabe imágenes bellísimas, como en los fragmentos que traducimos á continuación tomados de varios de sus mas notables poemas.

Del poema histórico caballeresco de *Antara*. (1)

»Abla es la gacela que caza al león con sus ojos enfermos de amor, pero puros.

»Antara es el caballero de los caballeros, el león de la selva cuando batalla; mas copiosa como el mar es su indulgencia.

»Y nosotras (2) somos flores fragantes, con el hálito de las violetas y de la planta del alcancrón.

»Y Abla entre nosotras como una rama del ban, sobre la cual se alza la luna ó el sol de la mañana.»

De otros poemas:

»Cuando desata los rizos de su negra cabellera, la mañana mas clara se torna en oscura noche.

»Mas si descubre en la oscuridad su semblante, la claridad que derrama ilumina el mundo del Oriente al Océano.

»El aura de la mañana exhala el olor del ambar; acaso el el aliento de mi amada que discurre por la pradera.»

»Vi en el huerto una violeta, cuyas hojas brillaban con el rocío.

»Era semejante aquella flor á la doncella de ojos azules, cuyos párpados están bañados en lágrimas.»

»Brilló su rostro como la luna, movióse cual la rama del ban, y fue su olor el de ámbar y su tierna mirada la de la gacela.

»El cuello de *Fathima* se muestra erguido con gracia como el de la gacela; pero le vence en el adorno de sus atractivos.

»Su copiosa y negra cabellera se derrama cubriendo sus espaldas, como cubren el tronco de la palmera sus ramas cargadas de espesos racimos (3).»

Sobre un verjel.

»Las rosas crecen entre el follaje como se estiende el rubor sobre las mejillas de una virgen.

»Y el agua se desliza sobre el césped que cubre el suelo,

como el letargo del sueño sobre los ojos del que se adormece.»

De un *batel*.

»Contempla ese batel; su vista arrebatará tus ojos. Emulo del rayo corre sobre las olas.

»Diríase que es un ave, que acosada de la sed, se ha precipitado en las aguas.»

Sobre un *canal*.

»Su cristalino cauce es como el acero de una espada bruñida y lucente, solo que en vez de pavor da gozo al que le contempla.»

Al *césiro*: así le introduce hablando un poeta oriental:

»Yo soy quien hago llegar á sazon las mieles; por mí ostentan su hermosura las flores, y corren suavemente los arroyos y se fecundan los árboles.

»Y se comunican sus secretos los amantes. Anuncio al amanecer la visita del amigo; soy el mensajero del amor, y llevo el deleite y el bienestar á cuantos lloran y sufren.»

Y es muy común entre los poetas árabes arengar al céfiro de esta suerte:

»Oh céfiro, si acertares á pasar por la mansión de mi adorada, traéme el aroma de sus suaves ríos y sus palabras de amor.»

De lo dicho puede concluirse que en la poesía de los orientales sobresale el género descriptivo, y que ella es por excelencia alegórica y de imágenes. La expresión del pensamiento, que es casi siempre figurada é hiperbólica, suele ser fuente de grandes bellezas, cuando no la deslucen la afectación y la oscuridad, cosa no rara por cierto, como se ha podido notar en las muestras de poesía oriental que hemos presentado. Son de notar asimismo la prodigalidad de los adornos, la frescura y brillantez del colorido, lo vigoroso de las pinceladas, la variedad y feliz combinación de las tintas, y en fin, toda la lozanía y riqueza de invención que reluce en aquellos cuadros. Por lo demás, ni por nuestros gustos, ni por nuestros preceptos literarios, podemos juzgar de la poesía de unos pueblos que tienen su gusto y sus reglas particulares y distintas, sino que prescindiendo de nuestras teorías y opiniones en tal punto, nos será forzoso el admirar en ella cualidades y caracteres de atractivo y hermosura, que nada pierden de su valor en sernos desconocidos, y por ignorados, misteriosos.

F. JAVIER SIMONET.

#### DE LA GUERRA DE DURANGO CON EL LINAJE DE ZALDIVAR.

A grandes rasgos vamos á trazar una de las mas importantes cuestiones, quizás la mas notable, de las guerras de los bandos y familias en Vizcaya. El gran número de víctimas, el aniquilamiento de una de las mas temibles casas, y la traición y terror del jefe de otra, son las interesantes circunstancias que concurren á dar una gran importancia á este hecho histórico. La insuficiencia de las crónicas que existen, la incuria de los encargados de los archivos municipales, los límites de un artículo, y nuestras menguadas fuerzas, nos impiden tratarla de la manera que deseamos. Mas si nuestro trabajo no tienen ningún mérito literario ni histórico, es al menos la fiel expresión de los deseos que animan al vizcaíno que lo escribe.

Días de luto y consternación había proporcionado á la villa de Durango el inquieto y revoltoso caballero Fernando de Zaldivar, antes de proporcionarle los que nos proponemos trazar, pero si todos tienen hechos dignos de estudios de narración, ninguno como el que nos proponemos dar á conocer á nuestros lectores; la muerte del causador, y de muchos de sus auxiliares son los resultados de esta última ten-

(1) *Antara ibn Xeddad* el Absita, célebre poeta y guerrero de la antigüedad árabe, personificación inmortal del espíritu caballeresco y de la afición á la poesía y las armas de los hijos de esta nación.

(2) El poeta introduce hablando á las esclavas de Abla la amante de *Antara*.

(3) Versos de *Ámrulcais* en su *Moallaea*: *Fathima* era la amante de aquel famoso poeta.

tativa contra el reposo de tranquilos ciudadanos. El año 1468 Zaldivar cansado de la inacción de algunos años, declaró la guerra á la villa de Durango; arrastrando tras sí al caballero Pero Ruiz de Ibarra que vivía y tenía una torre en las inmediaciones de Elorrio. Pronto se decidieron los principales caudillos de Vizcaya por estas banderías; juntándose Juan Alonso de Mujica, señor de Aramayona, á los rebeldes Zaldivar é Ibarra; y su rival Pedro de Avendaño á las villas amenazadas. 4200 infantes y 450 jinetes de caballería del conde de Salinas, presentó Avendaño en Elorrio, dejándolos bajo la conducta de su hijo, Juan, Juan Briñiesca y otros capitanes de la casa de Haro; colocándose él en la villa de Durango. La primera operación del esforzado Juan de Avendaño fue poner cerco á la torre de Ibarra, guarnecida solamente de 450 hombres, gente insuficiente para defenderla largo tiempo. Mujica que vió el aprieto en que se encontraba su aliado, amenazado por buena y decidida gente, con magníficas lombardas de batir, pidió al Marqués de Santillana 60 caballos, que bajo las órdenes de Juan de Leiva y Lope Hurtado de Salcedo fueron puestos á su disposición: *Caballeros fueron estos, los primeros que pisaron la tierra de Vizcaya, y esto para grande mal suyo.* Pero estos socorros eran insuficientes, la situación de Ibarra no mejoraba, y si cada día era más desesperada, por lo cual Mujica llamó en su ayuda á los Salazares, los que no obstante la maldición que recibieron de su padre, por ir á talzar las tierras de su aliado Avendaño, se adelantaron con 300 de sus parciales hasta cerca de Durango donde se reunió un ejército de 4000 hombres y 80 caballos, y gruesas lombardas traídas de tierra de Santander por el infatigable y encendido Mujica, que á todo se arriesgaba por herir á su poderoso rival. En frente de Durango desecharon las proposiciones de paz que les hizo el Corregidor Juan García de Santo Domingo, y dispusieronse á atacar á la villa de Elorrio de la cual habían ya salido algunas gentes á escaramuzar. Los hijos de Lope García de Salazar, Fortun Gomez y Ochoa Gomez eran los encargados de asentar las lombardas, para cuya operación adelantáronse con 600 hombres de Butron. Apenas habían comenzado á sentar sus reales y establecer las baterías, la gente que había quedado atrás con el Juan Alonso, no se sabe si por traición ó por uno de esos incomprendibles misterios de la Providencia, empezó á huir, al decir de Lope de Salazar, «desarrancadamente» arrojando los paveses en tierra mas de 3000. Esta huida sin motivo, sin temor de ningún enemigo, ha permanecido hasta ahora envuelta en el misterio, aunque nosotros nos inclinamos á creer fuiese una traición. Lo cierto es que apercibidos los de la villa del desorden de los enemigos, salieron precipitadamente y cargando de improviso sobre los pocos que en el campo quedaban, mataron á Gonzalo de Salazar, Fortun Gomez de Butron, Ochoa Abad, Juan de Butron hermanos bastardos; á Juan Alonso Ochoa de Butron nieto de Ochoa, y Gonzalo Gomez, siendo herido en la cara Gonzalo de Salazar el mas valiente entre tantos valientes; tiró el pavés, sacó la espada y sostuvo un reñido combate con varios, matando el caballo de Juan de Avendaño que de Elorrio había salido, é hirieron al mismo, hasta que al fin tuvo que rendirse al número cayendo muerto gloriosamente, y á su lado Pedro de Salazar de Montaño, Men Sanchez de Bañares y Ochoa de Loízagá; siendo presos Juan de Salazar, su hermano, con siete heridas, y Ochoa de Salazar los cuales siendo llevados por dos hombres por espresa orden de Avendaño fueron, según se asegura, muertos en las puertas de la villa. De la gente de tropa tuvieron doscientos muertos, huyendo los demás desordenadamente por la cuesta arriba; de los cuales muchos murieron ahogados por la sed y el cansancio, y entre ellos Fernando de Salazar, Rodrigo de Achurriaga y Pedro de la Bárcena, con mas 45 hombres, parte de ellos heridos. Entre los de Butron y de Mujica

contábase entre otros á Gonzalo de Guecho, Juan de San Juan, bastardo de Butron, Ochoa de Unzueta y otros varios. También fué herido en las piernas de dos saetas el caudillo Juan Alonso de Mujica. **El triunfo ocasionó la toma de la torre de Ibarra, Ermua y sus tierras.** Pocos días después murió junto á Durango Fernando de Zaldivar, y también su aliado Diego de Basurto con gran contentamiento de los vecinos y naturales de la villa. Lo que la crónica no nos dice, es que fué de Ibarra. Probablemente arrastraría una vida penosa. Un año después el conde de Haro desterró de las tierras de Vizcaya á Avendaño y Mujica, los cuales dos años mas tarde debieron combatir en Munguía en su contra. He aquí en dos palabras un hecho notable de la historia de Vizcaya, y que da á conocer el carácter de los caballeros vizcainos de la Edad media.

C. DE V.

### EL CASTILLO DE FUENSALDAÑA.

*De la pampa feudal resto desnudo,  
Sin árboles, sin aguas, sin alfombra,  
Hoy no eobja su recinto mudo  
Mas que silencio, soledad y sombra.*

ZORILLA.

El castillo de Fuensaldaña constituye una de esas añejas páginas, que escribiera el génio de las batallas, y que desafía aun la huella de los tiempos y el olvido de los hombres.

Situada la población en la cuenca de un vallecito, rodeado de pequeñas colinas, levanta por la parte meridional su mole la poderosa fortaleza, dominando todas las alturas del confín. Alzada sobre un plano cuadrangular, ofrece desde luego á la vista dos órdenes de fortificación, en toda la escala que permitía el arte á la fecha de su fábrica. Consiste el exterior en un robustísimo murallaje, de cuatro frentes, con 90 pies de línea, resaltado en los ángulos por macizas torres redondas, y en las casas por elegantes linternas, con objeto de barrear los lienzos y los fosos, á cuyo fin conducen asimismo varias troneras abiertas en la parte baja de los cubos, sobre las paralelas de las obras externas. Corona vistosamente este muro, una hilera de fuertes matacanes cerrados, sobre la que monta el parapeto, intercalado de troneras para artillería menor, y sobrepuerto del competente almenage. Una y otra línea se hallan guarneadas de ladroneras, para espingardería gruesa, que protegiese ademas á la gente encargada de servir los falconetes y pasavolantes apresados sobre las esplanadas del murallón.

La entrada al interior de la fortaleza, está construida en el lienzo N. del recinto exterior, con bien entendidas condiciones de defensa. Consiste en un arco apuntado, y blasoneado con grande escudo de armas, abierto en el fondo del doble ángulo entrante, que allí forma con el muro el resalte de la torre principal; estando ademas fortalecida con los dos tambores, que en aquel punto tienen las obras exteriores la base geométrica de la posición. De modo que, avanzándose mucho sobre el trayecto de la avenida las curvas salientes de los baluartes contiguos, el acceso quedaba reducido á un tránsito angosto y aventurado, que defendían á mayor abundamiento con sus tiros verticales los almenajes y plataformas.

Este postigo desemboca sobre la plaza de armas, que en forma de cuadrángulo, hace 100 pies de estension. En lo antiguo se hallaban construidos aquí los cuarteles y piezas de servicio para la gente de armas, segun los signos de construcción que se notan en las paredes, y que marcan perfectamente los pisos, las habitaciones y demás trazas del edificio. Ahora no existe ninguna de esas piezas que sin duda ocupaban tres frentes de la placeta, y desde las cuales se subía al glacis de la muralla. En cada ángulo de este patio hay una casa-mata, construida en el cuerpo de los cubos exteriores, abovedada de sillería y perfectamente acondicio-